

ROSALIA DE CASTRO Y LA VISION POETICA DE GALICIA

Alberto Acereda
Arizona State University

Resumen

Este artículo estudia la visión de la poeta española Rosalía de Castro (1837-1885) de su Galicia natal a partir de algunos de sus poemas, en especial del libro En las orillas del Sar (1884), la colección lírica considerada como la más importante de la autora. Desde el análisis de algunas piezas significativas sobre el tema de Galicia, se cubre inicialmente su visión personal de contestación a favor de su tierra natal. La segunda parte del estudio se centra en la temática social en Rosalía de Castro en relación con la defensa del emigrante gallego.

Abstract

This article studies the Spanish poet Rosalía de Castro's (1837-1885) vision of her native Galicia through an analysis of her poems. Specific attention is paid to her book En las orillas del Sar (1884), considered the author's most important collection of poetry. By analyzing some of the most significant pieces on the theme of Galicia, this study initially covers her contestatorian vision in favor of her native land. The second part of the study focuses on the social theme in Rosalía de Castro as it relates to the defense of the Galician immigrant.

Palabras claves: Rosalía de Castro - literatura española moderna - poesía - Galicia - emigración - *En las orillas del Sar*.

Key words: Rosalía de Castro - Modern Spanish Literature - Poetry - Galicia - Migration - *En las orillas del Sar*.

Rosalía de Castro es una de las voces más hondas de la poesía española y una de las anticipadoras más olvidadas del llamado Modernismo. En su poesía hay diferentes tonos y temas porque Rosalía toca todas las cuerdas e intereses: desde la infancia a la metapoésia, de la condición humana a la temporalidad, de la duda ante lo eterno y lo metafísico a la preocupación por la tierra y sus gentes. Rosalía adelanta así en buena medida, y mucho más aún que Gustavo A. Bécquer, algunas de las tendencias más recurrentes de la poesía española posterior. En muchos de los poemas de Miguel de Unamuno, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez encontramos una huella rosaliana todavía hoy por investigar de forma completa. Andando el tiempo, los poetas españoles de posguerra y, en especial, los de la década de los cuarenta, recogerán los frutos sembrados ya por Rosalía de Castro, sobre todo en una dimensión metafísica de corte existencial.

Medianamente reconocida en su época y a veces silenciada o tergiversada por intereses extraliterarios, Rosalía de Castro merece ser rescatada por el valor de su obra literaria, particularmente de su poesía. Su profundo desgarrón sentimental de angustia y desasosiego debe leerse con la sensibilidad que reclaman unos versos de personalísima factura y que deben constar por derecho propio entre los más hondos del XIX español. En este sentido, el propósito de estas páginas es mostrar cómo parte de ese desgarrón afectivo provino de la visión rosaliana de Galicia. El desasosiego personal visible en su obra poética corre paralelo con una desazón colectiva ante la humilde situación de su Galicia natal y de sus gentes

necesitadas de emigrar a otras tierras.

Nuestro trabajo se centrará especialmente en el más señero poemario de Rosalía de Castro: *En las orillas del Sar* (1884), como vehículo para mostrar un *continuum* lírico en lo que constituye la preocupación rosaliana por Galicia y sus gentes. Atenderemos primero a la visión regionalista de su Galicia natal y, en segundo lugar, al referente social ligado al emigrante gallego¹. Ambas direcciones temáticas se incrustan, con voz y particularidad propia, en lo que supuso el renacimiento cultural de Galicia a fines del siglo XIX y en la trayectoria literaria que ya Rosalía había forjado en sus libros anteriores escritos en gallego.

Lo regional: defensa de Galicia

En lo que toca al tema de Galicia, Rosalía de Castro asumió desde bien temprano la voz del pueblo gallego, por lo que su obra puede juzgarse como precursora de una de las direcciones del llamado *Rexurdimento* cultural de Galicia. En 1880 aparecen libros fundamentales para ese movimiento como *Follas novas* de la propia Rosalía, *Aires da miña terra* de Curros Enríquez, *Saudades Gallegas* de Valentín Lamas de Carvajal y, seis años después, *Queixumes dos pinos* de Eduardo Pondal. Ya antes, sobre todo en *Cantares gallegos* (1863), Rosalía había dejado un hermoso libro en lengua gallega cuyo propósito era elogiar a Galicia y sus habitantes, en intención expresa de la autora “*pra dar a conocer tantas bellezas de primeiro orden, tanto fuxitivo raio de hermosura como se desprende de cada costume, de cada pensamento escapado a este pobo a quen moitos chaman estúpido*” (33). Rosalía, además, expone su deseo de escribir unos cantares que ofrezcan la dimensión popular y poética de su Galicia natal: “*Atrevínme a escribir estos cantares, esforzándome en dar a conocer cómo algunhas das nosas poéticas costumes*

inda conservan certa frescura patriarcal e primitiva, e cómo o noso dialecto doce e sonoro é tan apropiado como o primeiro para toda clase de versificación” (34).

El avance social más comprometido que supuso *Follas novas*, libro publicado en 1880 y al que volveremos después, no cerró la preocupación rosaliana por el tema de Galicia. De hecho, *En las orillas del Sar*, que consideramos su gran obra lírica, aparecen composiciones que vuelven sobre el particular. Una lectura atenta de este último poemario ofrece varios ejemplos de composiciones que se centran fundamentalmente en esa preocupación por lo telúrico gallego. Atenderemos a algunos de estos paradigmas líricos realizando un acercamiento textual al contenido de éstos y que fueron composiciones escritas uno o dos años antes de la publicación del libro en 1884.

En las orillas del Sar recoge el poema “Los robles” como uno de los más significativos respecto a la visión poética de Galicia. Su idea general es la queja de Rosalía ante la destrucción despiadada de los bosques gallegos². El poema no responde a ningún hecho histórico específico sino a la continuada tala de los bosques de Galicia. Se divide el poema en cuatro partes y se estructura en una particular variación del romance tradicional, aquí con versos decasílabos (de gran musicalidad anapéstica) y hexasílabos que riman generalmente en asonante en el verso par. El objetivo es conceder al poema un corte popular de acuerdo con el reclamo colectivo de su contenido. La primera parte consta de tres estrofas donde se presenta la vida de una humilde familia gallega campesina reunida en el invierno en torno al fuego de una humilde choza. Hay desde el inicio un recuerdo del pasado: “Allá en tiempos que fueron, y el alma / han llenado de santos recuerdos” (88, vv. 1-2). Rosalía evoca los bellos campos de su Galicia natal, y en ellos resalta la importancia del fuego. Como elemento natural, el fuego es generador de bienestar incluso en las chozas más humildes. En torno a la hoguera aparecen un viejo y un niño, así

como una madre arrullando a su hijo, una anciana hilando en el huso, y una joven cerniendo la harina y desgranando las mazorcas. Rosalía establece hábilmente una gradación en esta primera parte respecto a los miembros familiares presentados. Primero es el viejo y el niño. Pasa luego a lo femenino -la madre, la anciana y la hija- para regresar circularmente al anciano y al niño. El anciano como símbolo del ayer, el pasado; el niño como presente pero a la vez como esperanza de futuro. El ayer y el hoy, el presente y el pasado, conceptos ubicados en una temporalidad existencial con la que Rosalía elabora toda la composición. Es curioso, además, que el poema no mencione siquiera al padre, lo que sugiere -por omisión- una alusión a la necesidad de los gallegos de emigrar para subsistir, tema al que regresaremos unas páginas después. Además, la ausencia del padre podría aquí responder a lo autobiográfico de la misma Rosalía. En general, se trata de una primera parte llena de serenidad, una especie de *locus amoenus* dentro incluso de una pobreza entrevista como positiva, al igual que otros muchos de los elementos descritos en los versos:

de mi tierra en los campos <i>hermosos</i>	(88, v. 3)
(la madre arrulla al) infante <i>robusto</i>	(88, v. 10)
y al <i>alegre</i> fulgor de la llama	(88, v. 14)
y el anciano y el niño, <i>contentos</i>	(88, v. 23).

Es una sucesión de estampas de tono costumbrista, pinturas de cuadros familiares de la tierra gallega. Estos cuadros entroncan con la tradición literaria de otra autora como Cecilia Böhl de Faber (“Fernán Caballero”), a quien precisamente Rosalía admiró y a la que también había dedicado ya su libro *Cantares gallegos* (1863). La “Fernán Caballero”, además, y esto es lo que agradó a Rosalía, había elogiado las tierras de Galicia en sus diálogos titulados *Cosa cumplida... sólo en la otra vida: diálogos entre la juventud y la edad madura* (1881). Rosalía le

dedica sus *Cantares gallegos* para demostrarle “el grande aprecio que le profeso, entre otras cosas, por haberse apartado algún tanto en las cortas páginas en que se ocupó de Galicia, de las vulgares preocupaciones con que se pretende manchar mi país” (32). El dato es significativo porque confirma la importancia otorgada por la poeta gallega a la cuestión de Galicia.

Volviendo al poema “Los robles”, la segunda parte consta también de tres estrofas pero con un acento diferente. De la serenidad anterior del pasado pasamos a la agresión de un presente, la violencia del hacha que corta encinas y robles dejando el monte gallego sin vegetación. Se enfatizan claramente los conceptos temporales de “ayer” (v. 33) y “hoy” (v. 40). Se contraponen asimismo el pasado y el presente: lo que ayer eran bosques y selvas espesas donde flotaban las brumas y donde una fuente corría entre las flores, hoy son estériles y negras colinas sin vegetación. Rosalía se centra en esas lomas áridas y en ellas ya no encuentra a las aves cantando o pareando en la primavera. Tan sólo se oye el eco del viento que trae el graznido del cuervo y el aullido del lobo (animales simbólicamente negativos en su condición de muerte y destrucción). Repárese en esta parte II del poema y en la oscilación entre los elementos positivos y los negativos. Lo positivo vuelve a conectarse con el pasado en el uso verbal del imperfecto: “y brotaba la fuente *serena*” (89, v. 38); lo negativo se afirma en un presente: “hoy son *áridas* lomas que ostentan / *deformes* y *negras* / sus hondas cisuras” (89, vv. 40-42); “del *cuervo* que grazna / del *lobo* que aúlla” (89, vv. 48-49). Esta segunda parte se aleja, en fin, de la serenidad de la primera e introduce a la vez un clima de negatividad que adelanta ideas de muerte y destrucción.

La tercera parte es la más amplia, con casi la mitad del número de versos de todo el conjunto del poema, 53 de los 119 de que consta en su totalidad. En ella Rosalía describe una “mancha sombría y extensa” (89, v. 50) que recorre toda la falda

de la montaña y que es comparada por la poeta con un ejército militar listo para la batalla. Esa mancha es la que forman los pinares salvajes adornando con su perennidad las montañas. Por eso viene seguidamente un apóstrofe de la poeta al pino donde se elogia su dureza, su altivez y su posibilidad de escuchar el sonido del océano desde las costas gallegas. Rosalía recrea así una naturaleza poética que linda con una dimensión órfico-pitagórica alternada con los viejos mitos de la Galicia natal. El pino adquiere casi condición humana, árbol ante el que la poeta se deleita al mirarlo tanto en la tarde - “despidiendo la luz que agoniza”, 90, v. 70- como en la mañana - “saludando la estrella de véspero”, 90, v. 71-. Sin embargo, a pesar de su amor por el pino, Rosalía se dirige en un apóstrofe al roble y a la encina, árboles que considera aún más bellos por su follaje. La encina queda sacralizada (“sacra encina del celta”, 90, v. 72) y el roble también, simbolizando a Galicia con sus ramas añosas³. Rosalía elogia la hermosura del roble incluso en la estación otoñal cuando sus hojas caen y embellecen el campo. Se evocan después los rumores del crepúsculo en los bosques; la brisa del océano que mueve las hojas marchitas de ese roble y el arroyo bordeando el monte. Es entonces cuando alcanzamos la expresión lírica de Rosalía como contemplación del paisaje gallego y confesión ante el roble de su más honda intimidad:

estremécese el alma pensando
dónde duermen las glorias queridas
de este pueblo sufrido, que espera
silencioso en su lecho de espinas
que suene su hora
y llegue aquel día
en que venza con mano segura,
del mal que le oprime,
la fuerza homicida (91, vv. 94-102).

El roble, por tanto, le sirve a Rosalía como elemento de comunicación y a él -símbolo del terruño gallego- expresa la poeta su más íntimo desasosiego. Es el dolor por la tierra, la queja ante un paisaje en destrucción y un pueblo desahuciado, el lamento por el triste estado de su Galicia natal y la esperanza de un renacer. De ahí que en la parte final del poema Rosalía le continúe hablando al roble para pedirle su presencia. Este apóstrofe último de la poeta al roble configura todo un canto a Galicia y a la revalorización de su tierra: una petición al roble de que vuelva. Nótese cómo el símbolo del roble es aquí explícito: roble como “árbol patrio” (91, v. 103), árbol protector de la tierra y compañía de los gallegos. La belleza del roble es exaltada al máximo por Rosalía que llega a comparar sus ramas con los cabellos por el rostro de una virgen pálida. La petición de ese regreso del roble a los bosques gallegos se establece incluyendo lo mitológico de las hadas, los seres fééricos y fantásticos que en otras épocas tejieron las guirnaldas del héroe gallego. Aquí Rosalía vuelve sobre la leyenda aunque tampoco profundiza demasiado: sabe que las hadas tienen origen germano y celta y aquí las mezcla curiosamente con las dríadas, seres mitológicos habitantes en o cerca de los robles. Rosalía es sabia al conocer que los vencedores podían ser coronados con hojas no sólo de laurel sino también de roble. Son detalles que verifican las exploraciones poéticas y míticas de Rosalía en torno a Galicia. Con esas herramientas, “Los robles” constituye un grito desesperado ante la paulatina destrucción de la tierra gallega y que tiene como interlocutor a un roble, arquetipo y símbolo de lo telúrico gallego.

El segundo de los poemas de *En las orillas del Sar* que aquí nos interesa es el que se inicia “¡Jamás lo olvidaré...!”, con estrechísimas conexiones con el tema de la tierra gallega y el símbolo del roble. En el inicio del poema Rosalía opera de modo similar a la composición anterior ya que nos traslada a la serenidad de los bosques gallegos mediante el recuerdo del

pasado:

esas selvas agrestes, esos bosques
seculares y hermosos, cuyo espeso
ramaje abrigo y cariñosa sombra
dieron a nuestros padres, fueron siempre
de predilecto amor, lugares santos
que todos respetaron (95, vv. 12-17).

La serenidad pasada se torna violencia también en este poema cuando después de elogiar la santidad de esos bosques y selvas seculares, Rosalía exclama que, sin embargo, “¡nada allí quedó en pie!...” (96, v. 33). Tras una enumeración de los diferentes árboles del paisaje gallego (cedros, castaños, robles y encinas) concluye: “¡todo por tierra y asolado todo!” (96, v. 44)⁴. Rosalía se detiene morosamente en el relato detallado de este ambiente de destrucción. Las aves ya han huído, el viento gime, los narcisos, las margaritas, los lirios y las violetas, entre otras flores, han perdido su frescura y así: “todo marchito y sepultado todo / sin compasión bajo el terrible peso / de los ya inertes troncos...” (97, vv. 61-63). La corriente del río Sar arrastra los restos del campo talado y Rosalía se detiene en el elemento sensorial auditivo del hacha comparada con el martillo destructor: “[...], y de la dura / hacha los golpes resonando huecos, / cual suelen resonar los del martillo / al remachar de un ataúd los clavos...” (97, vv. 66-69). La idea de los troncos muertos, destruidos por la mano del hombre, simbolizan así la destrucción de la tierra gallega. Se puede establecer cierta conexión entre estos versos rosalianos y algunos posteriores del libro *Pastorales* (con poemas escritos entre 1903 y 1905), de Juan Ramón Jiménez. Esto confirmaría lo que al inicio del estudio señalamos respecto a la anticipación de Rosalía a la poesía española posterior, incluido el Modernismo. En Juan Ramón Jiménez hallamos el poema que se inicia “Ya están ahí

las carretas” en el que se presenta en otro contexto (aunque sin referencia alguna a Galicia) un paisaje melancólico con el regreso de los labradores tras su trabajo en el campo y toda una idea de muerte⁵.

Rosalía se queja de que sean talados los campos de Galicia y no los de otras partes de España y en estos versos hay un alto sentido de protesta e indignación y hasta un desprecio por cuanto sea fuente de destrucción de su Galicia natal. En realidad, ya en *Cantares gallegos*, Rosalía había escrito el poema “A Gaita Gallega”, en respuesta a otro poema de poeta amigo Ventura Ruiz de Aguilera, poema cuya parte IV es crudísima. Allí Rosalía casi incita a una separación entre Galicia y el resto de España al decir: “*Probe Galicia, non debes / chamarte nunca española, / que España de ti se olvida / cando eres, ¡ai!, tan hermosa*”. (CG, 151, vv. 57-60)⁶.

Finalmente, en la conclusión del poema “¡Jamás lo olvidaré...!”, resuena la petición de Rosalía a Dios para que no permita que continúe el silencio, es decir, para que fomente en los gallegos la reivindicación de su tierra natal y con ella la protesta:

mas ¡oh señor! a consentir no vuelvas
 que de la helada indiferencia el soplo
 apague la protesta en nuestros labios,
 que es el silencio hermano de la muerte
 y yo no quiero que mi patria muera,
 sino que como Lázaro, ¡Dios bueno!,
 resucite a la vida que ha perdido;
 y con voz alta que a la gloria llegue,
 le diga al mundo que Galicia existe,
 tan llena de valor cual tú la has hecho,
 tan grande y tan feliz cuanto es hermosa (99-100, vv.
 140-150).

Otro tercer poema interesante de *En las orillas del Sar*, en

relación con el tema regionalista gallego, es el titulado “A la luna”. En él Rosalía se encomienda a la luna como divinidad para que proteja a su Galicia natal, mas el astro no le hace caso y acaba huyendo indiferente ante el desencanto de la poeta. En la primera de las cuatro partes de que consta esta composición se elogia con tono romántico la pureza y blancura de la luna a la que Rosalía presenta como visualizadora de todo lo terreno. En la segunda parte, el elogio a la luna viene determinado por reunirse en ella virtudes curativas y ser astro propicio de los enamorados. En la tercera parte Rosalía elabora una especie de consagración a la luna por parte de toda Galicia, a modo de antiguo rito ceremonial. Quiere la luna para ella sola y resalta la idea de que sólo una hermosa tierra como Galicia puede tener una luz tan bella como la lunar. Sin embargo, y a pesar del rezo de Rosalía, la luna contempla impasiblemente a Galicia y en su huída, Rosalía se lamenta aunque no deja de aprovechar para volver a elogiar la belleza de su tierra: “Y a alumbrar vas un suelo más dichoso / que nuestro encantado suelo, / aunque no más fecundo y más hermoso, / pues no le hay bajo del cielo” (151, vv. 53-56). En la parte final, la cuarta, la luna no hace caso a la poeta y Rosalía se enfrenta al astro rebajándolo por alumbrar menos que el sol y por eso le dice con ironía despectiva, casi como un sarcasmo: “Dígame, pues, adiós, tú, cuanto amada, / indiferente y esquiva; / ¿qué eres al fin, ¡oh hermosa!, comparada / al que es llama ardiente y viva?” (151, vv. 61-64)⁷.

En la estrofa final Rosalía le pide a la luna hiperbólicamente, casi como en una noche eterna, que regrese para contemplar una Galicia más próspera con el regreso de sus emigrados: “en vez de lutos como un tiempo, veas / la abundancia en sus hogares, / y que en ciudades, villas y en aldeas / han vuelto los ausentes a sus lares” (152, vv. 73-76). Rosalía se enfrenta en este poema a la luna como mujer, sobre todo considerando su aspecto fecundador, puro y virginal. Resulta curioso que al inicio

del poema el carácter pálido de su rayo de luz sea positivo: “De su pálido rayo la luz pura / como lluvia de oro cae...” (149, vv. 5-6); después, ya al final, es negativo al llamarla “descolorida doncella” (152, v. 66)⁸. En resumidas cuentas, el elogio a Galicia y el deseo de prosperidad de la región queda perfectamente expresado en el poema “A la luna”. Al mismo tiempo, en la estrofa final queda sugerido el tema de la emigración, filón por el que Rosalía estuvo hondamente preocupada como se veremos a continuación. Estos tres poemas de Rosalía incluidos en la colección *En las orillas del Sar* corroboran, en definitiva, la recurrencia de un tema heredado de sus libros en lengua gallega y que en cuanto a la defensa de Galicia y sus gentes deben contrastarse con el incipiente sentido de lo gallego visible en torno a 1880.

Lo social: defensa del emigrante gallego

A través de una lectura detenida de la obra poética de Rosalía de Castro se comprueba un rechazo ante la marginación de Galicia. Paralelamente es visible su oposición a la negativa situación de los emigrantes gallegos y la injusticia que, según la poeta, cometía el resto de España con los habitantes de su región natal. Cabe advertir cómo esa Galicia, que era el objeto del primer libro de 1863 (*Cantares gallegos*) fue sólo ocasión del segundo, de 1880 (*Follas novas*), y apenas del tercer libro, de 1884, *En las orillas del Sar*, que es el que hasta aquí hemos comentado como máximo exponente lírico y por vía de tres poemas concretos. Rosalía no dejó nunca de preocuparse por su Galicia natal y, en especial, por sus gentes. En el prólogo a *Cantares gallegos*, se comprueba en Rosalía una voluntad de recuperar las tradiciones poéticas gallegas que conecta, a su vez, con una clara defensa rosaliana de Galicia y su expresa indignación ante la injusta comparación de Galicia con el

conjunto de las tierras de España: “*Eu non podo menos de indignarme –afirma Rosalía en su prólogo- cando os fillos de esas provincias que Dios favorecéu en fartura, pero non na beleza dos campos, búlranse de esta Galicia competidora en clima e galanura cos países máis encantadores da terra, esta Galicia donde todo é espontáneo na natureza e en donde a man do home cede o seu posto á man de Dios*” (36).

Andando el tiempo, sin embargo, es perceptible un paulatino desengaño de Rosalía hacia ciertos aspectos de la reivindicación gallega. La postergación y desdén que, a juicio de Rosalía, sufría Galicia puede entenderse como una transmutación del rechazo que padeció ella misma en su propia persona y en su doble condición de mujer y de poeta. Su desengaño ante la cuestión gallega, además, procede de unos ataques que la misma Rosalía recibió en su Galicia natal al hilo de su escrito “Costumbres gallegas”, artículo publicado en “*Los Lunes*” de *El Imparcial* de Madrid, el 28 de marzo y 4 de abril de 1881. Rosalía fue vapuleada inmediatamente por ciertos sectores del nacionalismo gallego más reaccionario, y en una carta a su esposo Manuel Murguía firmada en Lestrove el 26 de julio de 1881, aseguraba Rosalía: “Ni por tres, ni por seis, ni por nueve mil reales volveré a escribir nada en nuestro dialecto, ni acaso tampoco a ocuparme de nada que a nuestro país concierna” (Alonso Montero, 31). Tras ello, reiteraba sin dudas su resolución: “[...] de no volver a coger la pluma para nada que pertenezca a este país, ni menos escribir en gallego” (Alonso Montero, 32).

Sabemos que, pese a todo, Rosalía volvió a coger su pluma y escribir sobre Galicia y sus gentes en esas mismas fechas, según vimos en los poemas comentados de *En las orillas del Sar*. Por lo mismo, el tema social en el aspecto concreto del emigrante gallego se percibe en otros dos poemas más de *En las orillas del Sar*: el que se inicia “Era la última noche...” y el titulado “Volved”, composiciones que curiosamente aparecen

colocadas una detrás de la otra en el libro. En ambos poemas Rosalía se ubica en una más amplia tradición poética preocupada por el concepto de los derechos humanos, idea que arranca modernamente en el siglo XVIII y que tendrá ya su concreción política en el siglo XX con la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” firmada en París en diciembre de 1948. En el ámbito de la poesía hispánica, Rosalía adelanta así la defensa del emigrante, tema que con otras circunstancias y maneras recogerán años después poetas españoles del siglo XX como Antonio Machado (“En la fiesta de Grandmontagne”), Victoriano Crémer (“Se vende un pueblo: es noticia”) o José Hierro (“Réquiem”)⁹.

En “Era la última noche...”, Rosalía diseña un poema mucho más breve que los comentados en el apartado anterior y estructurado en dos partes. La primera, especie de silva arromanzada, es la meditación del emigrante que se enfrenta con valentía a su partida. El individuo apenas llora y emocionado se alegra humildemente de poder, al menos, ir a otro lugar a trabajar como emigrante:

-¡Llorar! ¿Por qué? Fortuna es que podamos
abandonar nuestras humildes tierras;
el duro pan que nos negó la patria,
por más que los extraños nos maltraten,
no ha de faltarnos en la patria ajena (104, vv. 9-13).

Esta actitud del emigrante gallego de resignado optimismo sirve a la familia de consuelo. Es la esperanza del retorno pero a la vez la más profunda crítica de Rosalía a su tierra gallega como lugar que sus hombres abandonan casi sin lamentarlo al no encontrar un futuro digno. Esta situación se observa en la reflexión final de la poeta con la que se cierra la primera parte del poema: “cuánto en ti pueden padecer, ¡oh, patria!, / ¡si ya tus hijos sin dolor te dejan!” (105, vv. 20-21). La segunda parte, tres

variantes de cuartetos mezclando endecasílabos y heptasílabos con rimas abrazadas y cruzadas, es toda ella la meditación de la poeta que augura un futuro amargo para los emigrantes gallegos. Estos son comparados con las palomas, aves a las que la zorra y el milano (los hombres de otras partes de España) acabarán por ahuyentar de su Galicia natal. Es así cómo, ya en el cuarteto final, Rosalía justifica la inutilidad de la emigración gallega siguiendo con la metáfora de las palomas: “Pues al posar el fatigado vuelo / acaso en el confín de otra llanura, / ven agostarse el fruto que madura, / y el águila cerniéndose en el cielo” (105, vv. 9-12). De esta forma, según Rosalía, llegados a otras tierras (Castilla, principalmente) los emigrantes gallegos (las indefensas palomas) acabarán siendo explotados por los capataces castellanos (la devoradora águila, que adquiere aquí un símbolo negativo).

El segundo de los poemas de *En las orillas del Sar* que atiende al tema del emigrante gallego lleva por título “¡Volved!”. Constituye, a nuestro juicio, un poema más completo y líricamente superior al anterior. En él, aparte de la musicalidad de sus versos (alejandrinos, poco usados antes, endecasílabos y heptasílabos), Rosalía apunta con gran sutileza la triste realidad de que, al final, los emigrantes gallegos deciden no volver a su patria. Por eso, Rosalía les pide desde el inicio que regresen a su tierra, según indica el título. La poeta expresa esta idea general en los cuatro primeros versos:

Bien sabe Dios que siempre me arrancan tristes
lágrimas
aquellos que nos dejan,
pero aún más me lastiman y me llenan de luto
los que a volver se niegan (105, vv. 1-4).

Rosalía es consciente de la inevitable necesidad de emigrar, mas hay en ella un deseo de que los hombres gallegos

vuelvan a su origen. Toda la parte segunda es una evocación de la infancia como el paraíso perdido, mediante la utilización de un paisaje alusivo a un tiempo pasado e idílico todavía recuperable. Sin embargo, el final es pesimista con la imagen de la golondrina preguntándole a la brisa por los emigrados y ésta asegurando en silencio su partida “como el barco perdido / que para siempre ha abandonado el puerto!” (107, vv. 41-42).

La mención de Castilla no está expresada en ninguno de los dos poemas anteriores pero históricamente muchos fueron los gallegos que emigraron a tierras castellanas. De hecho, hay uno de los poemas de *Cantares gallegos*, el número 28, que al parecer fue escrito por Rosalía después de una conversación sostenida con un grupo de segadores gallegos emigrados a Castilla, quienes le informaron de las condiciones en que trabajaban. En ese compasivo poema sí se percibe claramente una defensa de la región gallega ante Castilla. Rosalía protesta ante la paupérrima situación de los trabajadores gallegos que deben emigrar para subsistir. La censura de Rosalía está puesta en boca de la novia de un segador gallego muerto en Galicia al regreso de su duro trabajo en tierras castellanas. De ahí se explica el estribillo de la novia antes y después de narrar la trágica historia de su enamorado: “*Castellanos de Castilla, / tratade ven ós gallegos; / cando van, van como rosas; / cando vén, vén como negros*” (CG, 145, vv. 1-4). Otro de los poemas de *Cantares gallegos*, el número 15, está puesto todo él en boca de un emigrante gallego que se despide de su tierra y de su amada justo antes de partir. Aquí zarpa hacia América obligado ante las circunstancias, pero sin deseo alguno de abandonar su tierra: “*Deixo amigos por estraños, / deixo a veiga polo mar, / deixo, en fin, canto ben quero... / ¡Quén pudera no o deixar...!*” (CG, 90, vv. 25-28). Estos poemas de *Cantares gallegos*, mucho más populares que los de *En las orillas del Sar*, ofrecen auténticas joyas de imitación de lo popular y en ellos rebosa una extraordinaria naturalidad lírica como en el estribillo final del

poema 19, en el que una muchacha se dirige a su enamorado, emigrado a Brasil, y le dice sutilmente: “*Si o mar tivera barandas / fórate ver ó Brasil, / mais o mar non ten barandas, / amor meu, ¿por dónde hei de ir?*” (CG, 103, vv. 35-38). Junto al canto amoroso de la enamorada, heredero de aquellas cantigas de amigo medievales, encontramos indirectamente una crítica de Rosalía a la necesidad de los gallegos de emigrar a otras tierras americanas, en este caso a Brasil, punto tradicional de emigración para ciertas zonas de Galicia.

En las orillas del Sar, por tanto, culmina en lengua española algo que había iniciado ya Rosalía en *Cantares gallegos* y que seguirá en *Follas novas*, si bien cabe señalar que las tonalidades resultan distintas y que lo gallego es uno más de los componentes de la desazón rosaliana. *Follas novas*, por ejemplo, ofrecía también varios ejemplos de la preocupación rosaliana por la emigración, según se observa en algunos poemas como, por ejemplo, “*¡Pra a Habana!*” (estudiado por Paul Schroeder), en el que la poeta insiste en la misma idea: “*Este vaise i aquel vaise, / e todo, todos se van: / Galicia, sin homes quedas / que te poidan traballar*” (FN, 144, vv. 69-72). *Follas novas*, publicado como dijimos en el año clave de 1880 pero escrito diez años antes, debe considerarse como el libro que mejor recoge la preocupación social de la emigración sustituyendo el folklore costumbrista de *Cantares gallegos* y avanzando hacia una más amplia problemática social: la pobreza de los campesinos, la orfandad de la infancia, la viudez y la soledad resultante de la obligada emigración. De hecho, una de las partes del libro –la titulada “*As viudas dos vivos e as viudas dos mortos*”– atiende particularmente a la emigración gallega a América con todas las calamidades resultantes para una Galicia desolada y convertida en una región de huérfanos y viudas. Repárese cómo en ningún caso, sin embargo, estamos ante una reivindicación rosaliana estrictamente ideológica o unilateralmente política, sino más bien ante una queja dolorida

de la poeta Rosalía de Castro ante la situación del otro (el individuo emigrante) y en el marco de su tierra y su sociedad (Galicia). Estos paradigmas textuales, en su evolución inicial que lleva hasta *En las orillas del Sar*, deben considerarse, por tanto, como humanas expresiones líricas que configuran una personal visión poética de Galicia, más allá de la turbia y dura leyenda negra elaborada en torno a aquella tierra. A la vez, estos ejemplos aquí comentados constituyen un honesto reclamo de Rosalía como reivindicación ante la situación de las gentes gallegas que deben emigrar de su tierra. En medio de su desasosiego personal, junto al hondo talante existencial que destila toda su poesía y que ya estudió con gran acierto Francisco J. Peñas-Bermejo, estos poemas de Rosalía corroboran la doble valor lírico y humano de esta poeta gallega.

Recapitulación

Según hemos intentado demostrar, el tema de la defensa de Galicia y sus gentes tiene en Rosalía un largo recorrido de diversos signos poéticos que concluye en el poemario *En las orillas del Sar*, libro en el que dichas preocupaciones quedan expresadas fundamentalmente en tres composiciones. La primera, “Los robles”, mediante la protesta por la destrucción de los bosques y a través del roble como símbolo de la tierra gallega. La segunda composición, “¡Jamás lo olvidaré...!”, va todavía más allá al profundizar la poeta en la defensa de la región gallega ante Castilla y el resto de España. En el tercer texto analizado, el símbolo de la luna permite a Rosalía elogiar a su tierra y desear la esperanza de un futuro más grato. El tema social de la defensa del emigrante, sugerido al final de “A la luna”, tiene sus mejores exponentes en otros dos poemas del mismo libro. El primero, “Era la última noche...”, es una reflexión ante la obligada marcha de los hombres gallegos a otras tierras.

La poeta lamenta que esos hombres partan con resignada alegría, sabedores de que su tierra natal no les puede ofrecer ninguna esperanza. El segundo poema, "Volved", es el lamento de Rosalía ante la realidad de que los emigrantes gallegos no sólo dejan su tierra, sino que incluso acaban no queriendo regresar a ella.

En la trayectoria lírica de Rosalía es visible, por tanto, un deseo de reivindicación regionalista y de protesta social, pero la una y la otra deben entenderse primero en el contexto de lo que supuso su poesía lírica, por encima de cuestiones extraliterarias. Su mirada a Galicia es siempre una mirada atenta y compasiva, llena de lamento ante una situación injusta. En su preocupación por el hombre gallego, obligado a emigrar para sobrevivir, Rosalía se eleva en una verdadera precursora de la posterior poesía lírica hispánica que fue capaz de reivindicar valores tan fundamentales como los derechos humanos. En este sentido, su protesta parte siempre de la preocupación por la tierra y el ser gallego como ente entrañable y sin olvidar nunca el sedimento lírico que lo acompaña. A Rosalía le debemos la renovación moderna de la conciencia de la lengua gallega como instrumento literario y vehículo lírico. No deja de ser curioso, sin embargo, que su más alto libro lo escribiera en lengua castellana, o sea española, y que ella misma se negara -según dejó escrito en carta y que hemos citado- a volver a escribir en lengua gallega. Es por todo lo dicho que, al margen de imposturas o tergiversaciones extraliterarias favorecedoras de tales o cuales ideologías políticas, la verdadera Rosalía de Castro resulta ser una de las grandes voces de la poesía del XIX español y su obra sigue brotando fresca como las hojas de aquellos robles gallegos de sus poemas. Tal es la frescura que desprende su honda y sufriente poesía y tal es la valentía de esta mujer al escribir y contemplar con cariño a su tierra y a sus gentes.

NOTAS

¹ El tema de Galicia en Rosalía ha sido objeto de variada atención crítica desde diversas perspectivas, según muestran las aportaciones de Justo G. Beramendi, Cristina Duplaa, Catherine Davies, Juan Paredes Nuñez, Shelley Stevens, Luz Mestas-Núñez o Anxo Angueira. Para otras cuestiones ligadas con Galicia, véase el libro de Emilio González López. Nuestra lectura, alejada de los aspectos extraliterarios, se realiza sobre la base de la dimensión lírica rosaliana y con especial atención a *En las orillas del Sar*.

² Para los textos de *En las orillas del Sar* tenemos en cuenta la edición de Xesús Alonso Montero. Las citas se siguen entre paréntesis del número de página y después el de los versos.

³ Es importante señalar que Rosalía no profundizó suficientemente en el simbolismo del roble y en lo mitológico lo cual hubiera enriquecido más aún su poema. Ella sabe que el roble es árbol criado en España y en Galicia y su interés está en verlo únicamente como símbolo de su tierra. Rosalía omite aquí el claro simbolismo fálico del roble por su altura y por la dureza de su madera. Además, el roble estaba presente en la tradición druida y celta (que ella sí nombra). El roble fue asociado al culto del dios mitológico Júpiter que luego recogerá el cristianismo como emblema de Cristo. El roble aparece varias veces en la poesía de Rosalía, según muestra el poema que abre *Cantares gallegos*, por ejemplo, y que tiene en sus partes III y IV todo un elogio de la tierra gallega en el que una muchacha canta: “*Buscaime, rapazas, / velliñas, mociños. / Buscáime entre os robres*” (44, vv. 157-159).

⁴ Hay unos versos interesantes aquí respecto al roble en los que Rosalía insinúa otra vez cierto aspecto mitológico y misterioso del árbol en cuestión: “y centenarios robles, cuyos troncos / de arrugas llenos, monstruos semejaban / de ceño adusto y de mirada torva / que hacen pensar en ignorados mundos” (96, vv. 37-40).

⁵ Textualmente escribe Juan Ramón Jiménez: “Son las carretas que pasan / estas tardes, al sol puesto, / las carretas que se llevan / del

monte los troncos muertos" (39, vv. 5-8), y unos versos después: "Y cae el ángelus desde / la torre del pueblo viejo, / *sobre los campos talados / que huelen a cementerio*" (39, vv. 25-28). Por otro lado, la idea del río arrastrando y llevándose por delante todo cuanto se le opone es un tópico común, grato en la poesía barroca. Recuérdese el soneto amoroso de Góngora, "Cosas, Celalba mía, he visto extrañas...", aunque se diferencie del de Rosalía al recoger toda la violencia del paisaje barroco. En Rosalía, en cambio, el río Sar arrastra los troncos mansamente, en silencio entre sus ondas plácidas, casi en señal de resignación. Para estas conexiones literarias, vale decir que Rosalía ha sido algunas veces estudiada en relación con Juan Ramón Jiménez, según prueban los trabajos de Gilbert Azam y Antonio Sánchez Romeralo.

⁶ Estos versos han sido comentados por Maria do Carmo Henriques-Salido. Respecto al tema de Galicia y Castilla en Rosalía puede leerse el trabajo de Celso Almuina Fernández.

⁷ Aunque la comparación y contraste de la luna con el sol es un tópico universal de larga tradición, en estos versos observamos un posible eco del poeta romántico Nicomedes Pastor Díaz, también gallego y muy célebre en su época, a quien Rosalía pudo leer. Cincuenta años antes, en su poema amoroso titulado "A la luna", Pastor Díaz había escrito ya unos versos de gran parecido cuando al final de su poema elogiaba irónica y despreciativamente también a la luna: "Astro de paz, belleza de consuelo, / antorcha celestial de los amores, / lámpara sepulcral de los dolores, / ¡Tierna y casta deidad! / -¿Qué eres, de hoy más, sobre ese helado cielo? / Un peñasco que rueda en el olvido, / o el cadáver de un sol endurecido, / ¡Yace en la eternidad!" (53, vv. 105-112).

⁸ Anotemos que uno de los poemas de *Follas novas* (1880) lleva precisamente el título de "*Lúa descoorida*" y tiene un sentido positivo. En este poema, especie de silva elaborada mayormente con versos heptasílabos y endecasílabos, Rosalía también se encomienda a la luna para pedirle primero que la lleve con ella en su rayo y, después, que le diga a su señor (¿Dios?, ¿la divinidad creadora?, ¿el sol?) que le

conceda la muerte. Es un poema pesimista, lleno de duda y contradicción, en el que la poeta se siente fatalmente predestinada y sólo desea la muerte: "*Mais non lle contes nada / descoorida lúa, / pois ni neste ni neutros / mundos teréi fortuna. / Se sabes onde a morte / ten a morada escura, / dille que corpo i alma xuntamente / me leve adonde non recordan nunca, / nin no mundo en que estóu / nin nas alturas*" (FN, 49, vv. 13-22).

⁹ Para una panorámica del tema de los derechos humanos en la poesía hispánica contemporánea es de especial interés la antología preparada por Manuel Mantero, la única en su género y en la que se puede comprobar la gran preocupación que los poetas españoles (y también los hispanoamericanos) han tenido siempre por el hombre y sus derechos más básicos. Mantero no incluyó a Rosalía en su antología por arrancar su selección del fin de siglo, aunque la cita como antecedente lírico en el prólogo. Hoy ya resulta incuestionable la veta social y la defensa del emigrante por parte de la poeta gallega. Para un breve estudio sobre el tema de la emigración en la obra poética de Rosalía puede consultarse también el trabajo de María del Carmen Porrúa.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o Seu Tempo*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Gallega, Universidad de Santiago de Compostela, 1986. 3 vols.

Celso Almuina Fernández. "*Rosalía e Castela / Castela e Rosalía*". *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo III, pp. 251-260.

Anxo Angueira. "A Galicia de Rosalia de Castro". En: *A Trabe de Ouro*:

Publicación Galega de Pensamiento Crítico. Nº 59, 2004, pp. 301-309.

Gilbert Azam. "De Rosalía de Castro a Juan Ramón Jiménez o la soledad gustosa". En: *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo III, pp. 223-228.

Justo G. Beramendi. "Os referentes nacionais en Rosalia e no provincialismo galego". En: *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo III, pp. 381-394.

Fernán Caballero. *Cosa cumplida... sólo en la otra vida: diálogos entre la juventud y la edad madura*. Madrid, Librería de Miguel Guijarro, 1881.

Rosalía de Castro. *En las orillas del Sar*. Ed. Xesús Alonso Montero. Madrid, Cátedra, 1985.

----- . *Cantares gallegos*. Ed. Ricardo Carballo Calero. Salamanca, Anaya, 1969.

----- . *Follas novas*. Vigo, Edicions Castrelos, 1968.

Catherine Davies. "Rosalía de Castro's Later Poetry and Anti-Regionalism in Spain". En: *The Modern Language Review*. Nº 79, 1984, pp. 609-619.

Cristina Duplaa. "Rosalía de Castro y el Rexurdimento gallego: posibles conexiones con la Renaixença catalana". En: *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo III, pp. 413-418.

Emilio González López. *Galicia, su alma y su cultura*. Buenos Aires, Ediciones Galicia, 1978.

Maria do Carmo Henriquez-Salido. "Umha leitura sociolinguística dos versos 'Probe Galicia, non debes / chamarte nunca espanhola, / que España de ti se olvida'". En: *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo II, pp. 173-181.

Juan Ramón Jiménez. *Antoloxía*. Barcelona, Orbis, 1982.

- Manuel Mantero. *Los derechos del hombre en la poesía hispánica contemporánea*. Madrid, Gredos, 1973.
- Luz Mestas Núñez. *El eco de dos voces: los poemas regionalistas de Rosalía de Castro y los nacionalistas de Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Tesis Doctoral, Indiana University, 1992.
- Juan Paredes Núñez. "Rosalía de Castro y la poesía regional gallega". En: *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo II, pp. 467-474.
- Nicomedes Pastor-Díaz. *Obras completas*. Ed. José María Castro y Calvo. Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1970, vol. 241.
- Rosalía Peñas-Bermejo. "El talante existencial en Rosalía de Castro". En: *Letras Femeninas*. Nº 22, 1996, pp. 165-187.
- María del Carmen Porrúa. "El tema de la emigración en la poesía de Rosalía de Castro y su proyección en dos poetas gallegos". En: *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo III, pp. 403-411.
- Antonio Sánchez Romeralo. "Rosalía de Castro en Juan Ramón Jiménez". En: *Actas do Congreso...* Ed. cit., tomo III, pp. 213-222.
- Paul Schroeder. "Tema, estilo y contexto en '¡Pra Habana!', de Rosalía de Castro". *Revista Hispánica Moderna*. Nº 52, 1999, pp. 24-34.
- Stevens Shelley. *Rosalía de Castro and the Galician Revival*. London, Tamesis Books, 1986.